

UNION DE UNIVERSIDADES DE AMERICA  
LATINA. CENTRO DE INFORMACION Y  
DOCUMENTACION UNIVERSITARIAS.

SEXTA CONFERENCIA GENERAL  
MOSCÚ, 1975

LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL AVECINARSE  
EL SIGLO VEINTIUNO

DOCUMENTO DE TRABAJO PARA LAS DISCUSIONES  
SOBRE TEMAS

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES

(Traducción al español por la Secretaría General de la Unión de  
Universidades de América Latina)

UDUAL  
LB2301  
.C6A8  
1975  
Ej. 1

IONES UDUAL

México, D. F.

1975

DOCUMENTO DE TRABAJO PARA LAS DISCUSIONES  
SOBRE TEMAS

Bajo el título general de

LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL AVECINARSE  
EL SIGLO VEINTIUNO

Se proponen dos temas a discusión

LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS PROBLEMAS DEL  
DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

LAS UNIVERSIDADES Y LAS INNOVACIONES EN LA  
EDUCACIÓN SUPERIOR

*Este documento fue preparado por el Secretariado de la AIU, de acuerdo con la discusión de los temas para esta Conferencia durante las reuniones del Consejo de Administración en 1973 y 1974.*

## LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL AVECINARSE EL EL SIGLO VEINTIUNO

### *NOTA INTRODUCTORIA*

La necesidad de un cuidadoso estudio sobre el futuro de la educación superior no necesita subrayarse en la hora presente. Es demasiado obvia. Muchas sociedades están ahora en dificultades respecto a sus metas y estructuras educativas. Al mismo tiempo, el conocimiento no sólo se está extendiendo rápidamente, sino está también caracterizado por importantes revisiones de las categorías en las que se divide y por la constante alteración de las relaciones entre ellas. Hay así poca libertad de elección para la mayoría de las instituciones académicas, respecto al futuro. Pueden cuando mucho tratar de armonizar los cambios que les son impuestos desde fuera con los cambios que ellas mismas desean, o que, al menos, pueden controlar. Si rehusan restricciones de este tipo, el resultado solamente puede ser una declinación de sus responsabilidades y prestigio, cuando no su desintegración real.

Obviamente las universidades y la educación superior en general, no pueden tratar de planear su futuro aisladamente, aunque sólo fuera porque están sujetas a la demanda de educación, y menos obviamente tal vez, a la demanda de nuevo conocimiento. El conocimiento no se desarrolla independientemente siguiendo sus propias leyes de progresión, como si un descubrimiento condujera inevitablemente al siguiente; está controlado por las necesidades, los deseos, los problemas y hasta las sensibilidades de determinadas épocas. Si la educación superior, vinculada como está a los elementos más dinámicos de la sociedad, no participa en los procesos evolutivos de su transformación, correrá el riesgo de ser considerada simplemente como un instrumento en manos de los que tienen el poder político y económico; o bien ser llevada por este o aquel camino por presiones contradictorias, y finalmente marginada.

No es posible, por lo tanto, buscar los lineamientos para el futuro de las universidades sin enfrentar la dificultad de considerar todos los factores pertinentes y sus múltiples interacciones. Esto requiere una revisión más o menos global de las fuerzas tanto positivas como negativas que afectan a la educación superior desde fuera (el primer tema) y desde dentro (el segundo tema). En otras palabras, es un margen muy amplio para las discusiones en la Conferencia (algunos dirán un mar-

gen excesivo) el que se estableció al principio mediante la elección de los temas a ser considerados.

La preparación de este Documento de Trabajo fue así una empresa algo arriesgada. Su propósito es anticipar sólo unas pocas de las cuestiones a ser discutidas durante la serie muy limitada de las sesiones de la Conferencia. Cualquier método adoptado para esto daría lugar a dos críticas contradictorias pero ambas justificables. Para algunos, el documento tal como está parecerá sobrecargado, y para otros, lleno de omisiones. Y casi todos lo encontrarán demasiado abstracto. Puede ser conveniente, por ello, adelantarse a ciertas críticas, parcialmente al menos, admitiendo sus limitaciones desde un principio.

— El documento puede parecer sobrecargado simplemente porque los problemas que ahora enfrenta la educación superior son muy numerosos y están muy estrechamente interrelacionados. En la medida en que refleja un intento de ser sistemático y coherente, corre el riesgo de mencionar demasiados temas, y así hacer muy ligeras las discusiones de la Conferencia, sin que ningún tópico reciba la atención adecuada.

— Se han hecho selecciones, pero el resultado es que hay obvias lagunas y que puede resultar tendencioso en algunos aspectos, ya que ninguna elección puede ser enteramente objetiva o imparcial. La importancia relativa de cualquier problema varía en gran medida de un país a otro y de un sistema de gobierno a otro. La prioridad dada a un problema y rehusada a otro puede revelar una profesión de fe más o menos explícita en alguna particular “filosofía” de la educación superior. Si se enfatiza la adaptación de la educación superior a las necesidades del mercado de trabajo, o su papel en la investigación, o su misión cultural, por ejemplo, un conjunto de valores se está contraponiendo claramente a otros. Pueden hacerse esfuerzos para obtener un equilibrio, pero no hay posibilidad de satisfacer todos los puntos de vista. En una conferencia de miembros de universidades habrá siempre algunos que sientan muy legítimamente que algo que ellos consideran esencial ha sido omitido; y probablemente no haya una manera efectiva de evitar esto.

— Por último, un documento como éste parecerá inevitablemente muy abstracto. La discusión de problemas de un determinado país puede realizarse en un contexto institucional conocido por todos los participantes, por ser el contexto en el que viven y al cual están intelectual y emocionalmente ligados. Mas tal contexto común no existe a escala internacional. Pueden citarse ejemplos tomados de diferentes países,

tales como los *community colleges* en los Estados Unidos o los *Gesamthochschulen* en la República Federal Alemana; pero para muchos participantes estas instituciones no corresponden a algo que ellos conozcan directamente, y por lo tanto son sólo diseños y diagramas institucionales. Las discusiones a nivel internacional no están, por supuesto, condenadas por ello a la vaguedad o a la futilidad abstracta. Nada es más necesario en el mundo moderno que el intercambio de ideas y experiencias entre naciones y pueblos. Pero se ha de tener cuidado para evitar que este intercambio esté limitado a sólo generalidades, y hay un peligro constante de que esto suceda. Para poder formular un plan de discusión que sea aceptado por todos, es esencial resumir los elementos comunes de un gran número de situaciones diferentes. Los que participen en las discusiones podrán entonces completar la estructura del plan con ejemplos obtenidos de su propia experiencia.

Consideraciones como éstas han determinado la selección entre los muchos temas que hubiera sido adecuado —y tentador— proponer a la Conferencia General. Al objeto de asegurar que la discusión fuera lo más útil posible, se ha hecho un esfuerzo para referirla a:

1) los temas ya antes considerados por la Asociación, especialmente durante sus seminarios de Constanza y Kuala Lumpur, cuyas memorias servirán como antecedentes fundamentales (*Documentos* Nos. 11 y 12);

2) las áreas en que la experiencia de la Unión Soviética, como país anfitrión de la Conferencia, es particularmente amplia e instructiva. Siempre que no carezcan de objetividad y tengan conciencia de la gran diversidad de situaciones que es la razón de su existencia, las reuniones internacionales bien pueden llevar en cierta medida la imagen del país en que se celebran. Es esta una manera de evitar la irrealidad de estar al mismo tiempo en todas partes y en ninguna.

\*

\* \*

Una Conferencia General de la AIU no puede pretender ser oportunidad para la investigación que produzca nuevos descubrimientos en algún determinado campo del conocimiento. Su tarea es más bien facilitar el intercambio de diferentes puntos de vista, para reunir muy diversos enfoques y experiencias. Puede ayudar a dar prominencia a nuevas ideas y corrientes de pensamiento que están ya circulando o

emergiendo esporádicamente en diferentes lugares, actuando, por decirlo así, como un amplificador. Puede también ayudar a medir la fuerza de ciertos valores permanentes en la vida universitaria y reducir algunos tipos de obstruccionismo a sus debidas proporciones.

Pero sobre todo, la Conferencia durante unos días encarnará la comunidad universitaria mundial, y proporcionará la ocasión para fortalecerla en la búsqueda de una sociedad humana más justa, próspera, estimulante y fraternal. Su éxito dependerá de los participantes y del clima de sus relaciones, pero se espera que el presente documento sea una contribución, aunque modesta, al trabajo que realizarán en conjunto.

## SESIÓN PLENARIA DE APERTURA, RELATIVA A LOS TEMAS

Miércoles 20 de agosto, por la mañana.

### LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL AVECINARSE EL SIGLO VEINTIUNO

Dos oradores tomarán la palabra. Tendrán entera libertad para elegir sus planteamientos, y hablarán sobre lo que ellos estimen ser los elementos más importantes en el papel y funcionamiento de la educación superior en el último cuarto del presente siglo. Dado que los oradores estarán familiarizados con situaciones muy diferentes, expondrán ejemplos desde diferentes puntos de vista sobre la gama de cuestiones que serán discutidas en la Conferencia.



## TEMA UNO

### LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

## TEMA UNO

### LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

*Primera Sesión de Discusiones*  
(Miércoles 20 de agosto, por la  
tarde)

LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LOS PRO-  
BLEMAS DEL DESARROLLO ECONÓMI-  
CO Y SOCIAL

*Tópicos propuestos*

- 1) La Educación Superior y la Movilidad Social.
- 2) La Educación Superior y el Desarrollo Regional.

#### 1) LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y LA MOVILIDAD SOCIAL

La educación superior puede promover la movilidad social de dos maneras: puede tratar de facilitar la movilidad ascendente de las personas de origen menos privilegiado; y puede también tratar de alterar las estructuras jerárquicas, y asegurar así la movilidad ascendente de los grupos socioeconómicos completos. Esto fue descrito en la memoria del Seminario de Constanza como sigue: "En primer lugar y sin tratar de realizar una profunda transformación de las jerarquías existentes, las instituciones de educación superior pueden tratar de disminuir, e incluso abolir, los monopolios *de facto* ejercidos por ciertas clases sociales o estratos sobre las capas superiores de la pirámide. Esto es lo que se entiende comunmente por igualdad de oportunidades. Primero la educación secundaria y luego la educación superior se han generalizado y son accesibles a una más numerosa muestra representativa de la población. Esto permite esperar que un amplio número, cada vez mayor, de estudiantes de origen humilde pueda probar sus capacidades, obtener altos honores académicos y lograr así el acceso a los puestos clave de la sociedad. Las barreras que puedan existir entre las diferentes clases de educación superior pueden ser destruidas, y los estudiantes que ya se han embarcado en un tipo de carrera más humilde o posiblemente menos avanzada, pueden tener la oportunidad, si logran demostrar que tienen también la capacidad necesaria, de ingresar a una carrera más compleja y avanzada, que lleve consigo mayor prestigio. Así también, los estudiantes que por tradición familiar se inscriben en carreras difíciles del

segundo tipo, pueden, si se desempeñan mal, ser relegados a una carrera del primer tipo" (*Documento* No. 11, pág. 17).

Es muy difícil ponderar los éxitos y los fracasos en este campo. En los países socialistas se han obtenido éxitos, aunque no completos; pero en otros países industrializados, numerosos estudios han mostrado que el incremento de la matrícula estudiantil en la educación superior no ha aumentado las oportunidades de los menos privilegiados en igual proporción. Se ha señalado que un grado universitario es cada vez menos una garantía de mejora en el status social. En una meritocracia, un grado universitario es necesario no solamente para progresar, sino para mantener el propio status. Similarmente, en una gran ciudad la posesión de un automóvil es necesaria si uno no quiere verse cada vez más relegado. Pero al mismo tiempo, si todos tienen automóvil, se producen enormes congestiones del tránsito. Lo mismo ocurre con los grados universitarios.

Por supuesto no debemos deducir de este fracaso parcial que la educación superior ha adoptado una postura antidemocrática, sino más bien que es el resultado, en términos estadísticos, de la abrumadora influencia del medio social en el éxito o fracaso educacional. La "igualdad de oportunidad" al nivel de acceso a la educación superior es a menudo un mito. ¿Es demasiado tarde ya para ejercer alguna influencia significativa? ¿Debe concentrarse el principal esfuerzo en los niveles pre-escolar y escolar, o pueden establecerse instituciones compensatorias?

En Kuala Lumpur, el Dr. Rybnikov llamó la atención sobre las facultades especiales establecidas en la URSS para preparar a los hijos de los obreros y campesinos para entrar a la universidad. Parece que en los países socialistas, como en los demás, la influencia del medio familiar sobre el éxito en la escuela y la universidad no puede ser eliminada completamente, sin duda porque la influencia de un medio familiar más o menos culto o "estudioso" es realmente indeleble. Es por esto que se han establecido las "facultades preparatorias". Lo que el Dr. Rybnikov dijo en Kuala Lumpur fue de gran interés para otros participantes en el Seminario, y ahora la Conferencia pudiera desear saber más sobre esto. Pudiera estar interesada en conocer los métodos utilizados para seleccionar a los jóvenes trabajadores para ser admitidos en las facultades preparatorias, la clase de educación que reciben, la proporción de su éxito en la universidad, y su número en relación con el número total de estudiantes. Si la información de que dispone el Secretariado de la AIU es correcta, el objetivo —todavía no alcanzado— es que debe constituir el 20% del cuerpo estudiantil.

Debe añadirse que en otras partes se han hecho experimentos con otros métodos para mejorar la igualdad de oportunidades, o más bien, para encontrar un remedio parcial para una desigualdad que sigue siendo fundamental. Por ejemplo, algunas universidades admiten estudiantes adultos que no tienen certificados de educación secundaria, sin requerir que se hayan cursado de antemano estudios preparatorios especiales. Sin embargo, estos esfuerzos son esporádicos. ¿Podrían adoptarse de manera más general?

En el Seminario de Constanza se mencionó otro aspecto de la movilidad social, relacionado no tanto con el progreso social de los individuos como con un mayor reconocimiento de la importancia de ciertas habilidades profesionales. “En la opinión del profesor Heckhausen, la universidad ha ejercido también una fuerte influencia condicionadora sobre la naturaleza de la escala del prestigio social; pero a su vez la sociedad, por el status que concede a los grados universitarios, tiende a conferir privilegios a las especiales capacidades mentales y actitudes necesarias para el éxito en la universidad. Bajo tales condiciones no puede hablarse de una genuina igualdad de oportunidades, ya que el sistema solamente abarca una estrecha franja del amplio espectro de talentos y aptitudes humanos, y es esto lo que determina el ascenso en la escala social. Los que comparten este criterio consideran que el desequilibrio no radica solamente en el hecho de que las probabilidades están a favor de los estudiantes con antecedentes familiares “académicos”. La causa principal es el no-reconocimiento de todas las demás clases de talento, las que se desperdician, y así resulta un empobrecimiento de los recursos humanos de la sociedad en conjunto”. (*Documento* No. 11, pág. 22).

---

1975 ha sido proclamado Año Internacional de la Mujer por las Naciones Unidas, y la Conferencia puede querer considerar otra forma de discriminación todavía imperante en muchas sociedades, y que pudiera ser considerada como fisiológica: aquélla a la que las mujeres están sujetas.

Por supuesto, durante los últimos cincuenta años se han hecho progresos considerables, aunque todavía muy irregulares, para facilitar el acceso de la mujer a la educación. Sin embargo la actual composición de la Conferencia indica con cierta claridad que la mujer está todavía muy lejos de ocupar en la jerarquía universitaria —y muy especial-

mente en sus más altos niveles— el lugar que ocupa estadísticamente en la especie humana.

Un número creciente de personas de ambos sexos piensa que muchas de nuestras culturas que favorecen los valores “inmasculinados”, sufren de una aguda deficiencia de cualidades femeninas y al mismo tiempo las condenan a la atrofia, ignorándolas. Así pues, es obviamente deseable que las mujeres participen mucho más en la elaboración de los modelos culturales del futuro, tarea que se realiza, en parte, en las universidades. La Conferencia tal vez quiera plantear estas cuestiones aunque no esté calificada para discutir las en profundidad. Hasta ahora, las más de las veces han sido los hombres quienes han decretado cuáles son las cualidades “femeninas”, y muy legítimamente corresponde hoy a las mujeres desechar estas definiciones y formular las suyas propias.

## 2) LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y EL DESARROLLO REGIONAL

Ciertos grupos de personas están en desventaja dentro de sus propios países, no sólo por la discriminación social, sino por lo que pudiera llamarse discriminación geográfica.

Las diferencias de desarrollo entre varias regiones, frecuentemente evidentes dentro de un mismo país, son fuente de desigualdad en educación, empleo y movilidad social. ¿Puede la educación superior contribuir a una reducción de estas desigualdades al implantarse en las regiones más subdesarrolladas? Esta cuestión es más social que económica, ya que en muchos casos la simple “razón” económica dicta una concentración del desarrollo en torno a unos cuantos centros principales, y el casi abandono de las restantes regiones. Mr. Pinholt se refirió a este problema en Kuala Lumpur, en el contexto de Escandinavia: “En Dinamarca había también el problema de proporcionar educación superior a las zonas rurales y subdesarrolladas. Noruega ha dado un interesante ejemplo creando una universidad en Troms, para resolver algunos de los problemas específicos de su región septentrional. Sin embargo, la sola producción de graduados en una región no garantizaría su desarrollo; sería necesario asegurar que permanecieran en la región, y esto era la principal dificultad”. (*Documento* No. 12, pág. 67).

El problema existe también en muchos países desarrollados. El Dr. Kasem lo describió en el Seminario de Kuala Lumpur en estos términos: “Tras de un atento examen, fácilmente se apreció que no

todos los miembros de la comunidad experimentaron el sentido de la identidad nacional con la misma intensidad. En particular, las grandes diferencias en la difusión de la educación originaron la existencia de grupos marginados. En el aspecto específicamente lingüístico, los que sólo hablaban dialectos participaban menos activamente en el debate social. Especialmente en las regiones más pobres, donde no había otras instituciones capaces de difundir la cultura, las universidades tuvieron que cumplir una misión correctiva muy importante para mejorar esta situación.” (*Documento* No. 12, pág. 21). A este respecto sería interesante informarse de los métodos utilizados en la URSS, un vasto país que en tiempos de los Zares se caracterizaba por grandes desigualdades geo-culturales, y que posteriormente ha hecho esfuerzos especiales para cambiar esto.

*Segunda Sesión de Discusiones*  
(*Jueves 21 de agosto, por la mañana*)

LA EDUCACIÓN PROFESIONAL Y LOS  
PROBLEMAS DEL EMPLEO

*Tópicos propuestos*

- 1) Organización de la Formación Profesional.
- 2) Empleo de los Graduados.

#### 1) ORGANIZACIÓN DE LA FORMACIÓN PROFESIONAL

Hace solamente unos años que esta cuestión en muchos países parecía reducirse a formar suficientes especialistas, particularmente en las disciplinas científicas y técnicas más íntimamente ligadas al desarrollo. En la hora presente, en un número de países tanto ricos como pobres, está apareciendo un cierto grado de desempleo o de subempleo, aun en los campos científicos y técnicos. Este fenómeno se complica más por el hecho de que, en algunos de los países industrializados, un considerable número de estudiantes ven sus estudios como una especie de moratoria mediante la cual pueden aplazar su entrada en una actividad profesional difícil, más que como una preparación para ella. Tienden a esco-

ger sus campos de estudio sin mucha atención a sus perspectivas de trabajo. Otros —a veces los mejor dotados— abandonan sus estudios porque no quieren aceptar responsabilidades en una sociedad de la que ellos reniegan. Esto implica un problema de “civilización” en el que las universidades tienen poca influencia a corto plazo, y que es quizá de poca importancia en términos estadísticos. Sin embargo, el empleo de los graduados constituye un problema. Un análisis de los problemas de empleo de graduados fue intentado en el curso del Seminario de Kuala Lumpur, y las discusiones ahora podrían versar sobre los medios para prevenir o remediar el desempleo, estudiando los mecanismos planificadores y reguladores que rigen la formación de especialistas. En una discusión orientada hacia el futuro, éste es, obviamente, el punto más importante.

El contenido de la formación profesional está más estrechamente relacionado con el segundo tema, pero en la presente sesión la Conferencia pudiera querer examinar hasta qué punto la educación superior puede, o más bien debe, consultar con las industrias y otros empleadores a través de mecanismos formales o informales, sobre sus necesidades de mano de obra de alto nivel, al objeto de adaptar el flujo de graduados adecuadamente. En el Seminario de Kuala Lumpur, el profesor Mulumba dijo que la Universidad de Zaire estaba intentando esto. Pero parece necesario sumo cuidado en ello; por una parte porque, en algunos países, los estudiantes están prestos a acusar a las universidades de complicidad con los poderes económicos existentes, y por la otra, y sobre todo, porque las universidades y otras instituciones tienen sus propias políticas científicas y culturales que no necesariamente coinciden con los intereses a corto plazo de una firma industrial particular. Las universidades deben ser bastante fuertes para resistirse a demandas que puedan dañarlas o apartarlas de sus propósitos básicos. Al mismo tiempo es sin duda un signo de debilidad para una universidad el retraerse en su concha y rehusar contacto con el mundo exterior. Como quiera que sea, parece que los empleadores están divididos *grosso modo* en dos grupos. Por una parte están los que quieren que la educación superior les proporcione graduados suficientemente especializados para ser de “uso” inmediato. Por la otra están los que prefieren formas de educación amplias y polivalentes, que permitan a los graduados adaptarse a las evoluciones en la tecnología y en las estructuras del trabajo, y respondan a las necesidades de la “movilidad profesional” requerida por las sociedades en rápido desarrollo. La educación superior tiene que arbitrar entre estas dos demandas conflictivas.

## 2) EMPLEO DE LOS GRADUADOS

En los países socialistas, la planificación para la formación de mano de obra de alto nivel forma parte de los planes económicos generales, y puede suponerse que las soluciones adoptadas allí no son directamente transferibles a otros países. Pero no por ello son menos interesantes.

La experiencia de la Unión Soviética es especialmente amplia en este campo. La planeación normalmente se realiza para un periodo de varios años; cinco, hasta ahora. El cálculo de la mano de obra de alto nivel necesaria para tal periodo implica problemas técnicos muy complejos que la Conferencia no tiene posibilidad de examinar en detalle, pero pudiera, no obstante, desear conocer cómo se hace el cálculo final del contingente estudiantil que cada institución puede, o debe, admitir en las diversas disciplinas.

Parece que en la URSS y en otros países socialistas, los objetivos del plan son revisados periódicamente, y si es necesario, corregidos. Estas medidas a corto plazo son necesarias por la rápida y nunca completamente predecible evolución de la tecnología, y en algunos casos, por cambios en las políticas de desarrollo. Sería interesante una amplia noción del mecanismo utilizado para hacer esas revisiones, y del papel desempeñado por las instituciones de educación superior en dicho mecanismo.

Finalmente está la cuestión fundamental de si el mismo desarrollo no hace que la planificación central sea un asunto más delicado. En las fases iniciales del desarrollo, la necesidad de mano de obra de alto nivel es grande pero la capacidad educacional es limitada. El mecanismo de producción es entonces capaz de absorber toda la mano de obra calificada, y aunque pueda haber insuficiencia de mano de obra altamente calificada en un sector u otro, es poco probable que haya excedentes. Cuando, por el contrario, la economía está bien provista de mano de obra de alto nivel y la capacidad educacional es también muy alta, son necesarios, sin duda, análisis y proyecciones más minuciosos para evitar la saturación en ciertos sectores. ¿Hay a veces demasiados graduados en determinado ramo, y qué medidas se toman cuando, en principio, cada graduado tiene derecho a un empleo en su especialidad? Esta pregunta lleva a otra más general: la de la colocación de los graduados. Una vez formados, los contingentes previstos por el plan deben ser seleccionados para los diversos puestos disponibles. ¿Cómo se hace esta selección? ¿Pueden los empleadores expresar su preferencia por una determinada persona? ¿Por cuánto tiempo un graduado es requere-



rido para ocupar el puesto al que es asignado, y tiene libre elección una vez que este periodo ha concluido?

En los países que no planifican o sólo planifican parcialmente sus economías ¿cuál es la situación actual? El caso de la colocación de los graduados, arriba mencionado, puede servir como introducción a esta cuestión.

Algunos de los países en esta categoría tienen necesidades socioeconómicas que son difíciles de satisfacer si sus graduados se dejan en completa libertad de elección. Las áreas rurales sufren a menudo de una persistente falta de maestros o médicos porque los graduados no quieren vivir en ellas. ¿Es legítimo en tales casos pedir a los estudiantes que acaban de terminar sus estudios que vayan a trabajar allí por un determinado periodo? Esto es comparable, tal vez, con el servicio militar que existe en muchos países, hasta en los más liberales. Un cierto número de países han adoptado esta solución para ciertas clases de graduados. Sería interesante conocer los métodos empleados.

Es dudoso que las universidades fuera de los países socialistas puedan fijar el número exacto de estudiantes a ser admitidos en las diversas disciplinas de acuerdo con las necesidades de mano de obra estimadas. Cuando restringen el acceso a los estudios e introducen *numerus clausus*, parecen estar influidas tanto por las limitaciones internas de la formación que pueden dar eficientemente, como por la preocupación de proporcionar al mercado de trabajo el número exacto de especialistas que pueda necesitar. Cierto es, no obstante, que muchas de estas universidades tratan de planificar sus propios recursos con miras a una previsible demanda de ciertos tipos de graduados. ¿Pueden los actuales métodos de previsión y planeamiento permitir que esto se haga con un grado razonable de exactitud? Esta cuestión es ampliamente debatida. Si es verdaderamente posible identificar las tendencias generales en la evolución del empleo, entonces debemos optar por métodos de guianza más flexibles. Esto se refiere a la información y el asesoramiento, no sólo a las restricciones. Puede operarse al nivel institucional, al nacional o incluso al regional. En el *Documento* No. 12, (pág. 103) el profesor Santoso describió las medidas adoptadas en Indonesia: "Al objeto de adecuar la educación más estrechamente a las necesidades del empleo, se ha hecho ahora en Jakarta una tentativa de levantar un inventario de todas las profesiones existentes (y de las que pudieran necesitarse en el futuro), así como de evaluar las necesidades de mano de obra en los diversos sectores, y de analizar la naturaleza de los diferentes trabajos. Este análisis se espera que sirva a un doble propósito: puede ayudar a ade-

cuar la formación profesional más estrechamente a los requerimientos de la vida profesional, y puede servir de base para un libro de texto sobre las profesiones, que pueda ser usado sistemáticamente en la enseñanza durante el curso final de la escuela secundaria, permitiendo así al futuro estudiante informarse mejor para la elección de su campo de estudio". ¿Podría un sistema similar ser aplicable en otros países, o hasta estar ya en uso? Parece que en muchos países la experiencia de los métodos de guía vocacional ha sido decepcionante, ya sea porque han sido demasiado intermitentes o porque no han tenido suficiente efecto sobre la elección de los estudiantes.

*Tercera Sesión de Discusiones*  
(Jueves 21 de agosto, por la tarde)

LA EDUCACIÓN SUPERIOR Y SU PAPEL INNOVADOR EN LA SOCIEDAD

*Tópicos propuestos*

- 1) Innovación Económica y Social.
- 2) La Innovación y la Juventud Universitaria.

#### 1) INNOVACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

Uno de los temas discutidos en el Seminario de Kuala Lumpur fue: *La Universidad y su Papel Innovador en la Sociedad* (Documento No. 12, págs. 69-88 y 111-112). El tema es de tan largo alcance, que el Seminario estuvo lejos de agotarlo, aunque realizó un excelente estudio preliminar. Desde la reunión de Kuala Lumpur, la crisis de energéticos ha incrementado enormemente en muchos países la conciencia sobre la necesidad de revisar sus programas de desarrollo e inventar lo que pudiera llamarse un nuevo "modelo cultural".

Mucho se dice actualmente sobre nuevos modelos de desarrollo, pero el estudio de esta materia no es siempre sistemático ni en los países industrializados ni en los que están en vías de desarrollo. Los establecimientos de educación superior en general y las universidades en particular, parecen mejor preparados que otros para formar equipos interdisci-

plinarios que formulen propuestas coherentes en los niveles nacional e internacional. Cada vez es más claro que los recursos de la tierra tendrán que ser administrados mediante acuerdos entre las naciones del mundo, y que los nuevos modelos de desarrollo nacional sólo tienen posibilidad de éxito si se sitúan dentro de un esquema mundial y sub-esquemas regionales. La guerra económica entre países ricos y pobres, conduciría, a la larga, al desastre. La innovación al nivel nacional debe, por tanto, extenderse al internacional, y esto puede muy bien representar un nuevo campo para la cooperación universitaria internacional. Además de las reuniones de especialistas tales como economistas, agrónomos, etc., sería útil y posible para las universidades organizar más sistemáticamente reuniones entre equipos interdisciplinarios.

Solamente si nos mantenemos unidos, según parece, podremos encontrar nuevos métodos de trabajar y vivir que sean verdaderamente "viables".

Un Seminario de la AIU estuvo dedicado a *Un Examen Crítico de la Cooperación Interuniversitaria* (Documento No. 13), y hoy los miembros de la Conferencia estarán sin duda interesados en sus puntos de vista, aunque no está previsto que en la presente Conferencia pueda intentarse una discusión completa de este tema. Sin embargo, si el tiempo lo permite, algunas de las cuestiones abordadas en dicho Seminario pueden mencionarse en esta sesión.

Aunque las universidades no quieran comprometerse con determinados sistemas políticos, tampoco deberán rehusarse a sostener equipos de investigación cuyos informes puedan ir contra la política oficial o generalmente aceptada. Debe tenerse mucho cuidado con los peligros de la "tecnocracia". Los nuevos modelos económicos y culturales formulados reservadamente por expertos oficiales, sólo pueden ser viables y productivos si expresan genuinas demandas sociales y reflejan necesidades y esperanzas reales. La conciencia de estas necesidades puede estar un tanto dispersa en la sociedad en general, y a menudo se concentra en grupos determinados que se manifiestan a veces con excesiva virulencia. Hacen esto con un espíritu de oposición al resto de la sociedad que, aunque siente un vago malestar, está atrapada en sus viejos hábitos y maneras de pensar. Dos problemas surgen así. El primero es táctico: ¿Cómo pueden los grupos universitarios trabajar en contacto con dichos grupos de oposición —que son, tal vez, la esperanza del futuro— sin provocar censuras? El segundo es pedagógico: ¿Cómo pueden hacer que la naturaleza de su trabajo sea comprendida fuera de la universidad, por toda la sociedad?

En muchas sociedades tales iniciativas tropiezan con obstáculos que son extremadamente difíciles de superar. Las estructuras sociales y profesionales son a menudo tan rígidas que impiden la comunicación entre grupos. La información no se publica y los análisis son confidenciales, en parte porque esto sirve para asegurar la subordinación de ciertos grupos a otros, y en parte porque una especie de inercia impide a la gente hacer un verdadero esfuerzo para abatir las barreras que los separan. Algunos ejemplos particularmente notables de estos obstáculos fueron señalados en el Seminario de Kuala Lumpur, en relación con el tema *La Universidad, el Idioma y la Identidad Nacional* (Documento No. 12, págs. 21-49). Un cierto número de oradores deploraron el uso de una lengua extranjera como el medio de obtener educación superior en algunos países, ya que ello podía conducir a una situación paradójica en la que los directores fueran incapaces de comunicarse con aquellos a quienes supuestamente tenían que dirigir, y los médicos incapaces de entender a sus paciente. Estos son casos extremos, pero en forma menos extremada ¿no es cierto que en muchas sociedades los graduados ya no “hablan el mismo idioma” (y muestran poco interés en hablar el mismo idioma) que aquellos con quienes están en contacto diario? Solamente mejorando tales contactos habrá alguna probabilidad de llegar a la “sociedad del saber” preconizada por M. Edgar Faure. Podemos considerar ciertos modos de acción:

— alentar la publicación en todos los campos culturales y científicos, de libros dirigidos a un amplio sector del público lector. Se han hecho progresos en este campo durante los últimos años, y algunos universitarios muy eminentes han aportado su contribución. Lejos de alentarlos, sin embargo, muchos círculos universitarios hasta tienden a mirarlos con irónica condescendencia.

— organizar conferencias y actividades culturales dirigidas a un amplio público. Es este un aspecto de la educación para adultos por medio del cual podría librarse de obstáculos la comunicación y desarrollarse un “idioma común”.

## 2) LA INNOVACIÓN Y LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

No debe olvidarse que mucho antes de la crisis de energéticos había, hacia fines de los sesentas, una crisis universitaria en algunos países, marcada por un malestar general sobre la evolución social. Uno de sus síntomas especiales fue una crisis de confianza entre la sociedad

y algunos sectores de la juventud. Hay poca confianza en la juventud y sus actitudes hacia los problemas sociales; pero es igualmente cierto que muchos jóvenes no tienen confianza en la sociedad, ni en sus universidades. Levantan sus tiendas, por decirlo así, donde les parece bello el panorama; pero no creen realmente que sea ése su sitio. Desconfían de la cultura que se les ofrece, o permanecen indiferentes a ella. Los más resignados de entre ellos preparan sus exámenes y evitan hacer demasiadas preguntas. Los más inquietos se embarcan en el activismo político, a veces en una forma violenta. Otros tratan de desarrollar una "contra-cultura" dentro del campamento; pero estos esfuerzos son de corta duración y la universidad difícilmente los toma en serio, sospechando que son —no siempre sin razón— infantiles o subversivos.

En resumen, hay una crisis de confianza que refleja el estado de alienación en que muchos ciudadanos se encuentran. Esta crisis parece estar dirigida menos hacia la universidad misma que al tipo de desarrollo y el modelo cultural con el que, equivocada o acertadamente, parece estar vinculada. Tal vez la tensión pudiera al menos reducirse si las universidades prestaran más atención a descubrir y trabajar en nuevas formas de desarrollo. Esto nos lleva al difícil problema del "compromiso" de la universidad con el cambio social, que fue ampliamente discutido en Kuala Lumpur de acuerdo con el documento introductorio del profesor Legge (*Documento No. 12*, págs. 69-77). Algunas personas estuvieron de acuerdo con el profesor Legge en que era bueno para los individuos en la universidad el estar comprometidos, pero peligroso para la universidad como tal el comprometerse ella misma. Otra tendencia, sin embargo, fue apoyada por la mayoría de los participantes del sureste de Asia: la de que, en ciertas circunstancias, las universidades tienen el deber de colaborar estrechamente con los gobiernos. No se sugiere que estas cuestiones se aborden de nuevo; fueron examinadas minuciosamente en Kuala Lumpur; pero el papel de las instituciones universitarias o de sus miembros, especialmente los estudiantes, debe ser discutido en relación con algunas de estas materias.

Debería haber estudios sobre cómo los estudiantes podrían participar más activamente en el desarrollo de la "conciencia de la sociedad" (con palabras de la Ley General de Educación de Perú). No se sugiere que todos los temas relativos a la "participación estudiantil", que han sido ampliamente discutidos en otras reuniones (y especialmente en la Conferencia General de Montreal en 1970) sean abordados de nuevo. Sin embargo, pudiera ser conveniente llamar la atención sobre los comentarios hechos por Mr. Pinholt en el Seminario de Kuala Lumpur: "Las

universidades en Dinamarca llegaron a aceptar que los estudiantes tienen un importante papel que desempeñar. Fue a través de ellos como la universidad pudo entender mejor a la sociedad y, sin duda, a sí misma. Los estudiantes pudieron, por supuesto, crear dificultades, pero obligaron a la universidad a abordar un cierto número de problemas, incluidos los políticos, y a examinar el significado real de lo que enseñaba. Una encuesta llevada a cabo conjuntamente por estudiantes y trabajadores en la fábrica de cerveza Carlsberg podría mencionarse como ejemplo de la capacidad de los estudiantes para enfocar su atención sobre los problemas sociales. (*Documento* No. 12, pág. 68).

En el curso del Seminario, otros oradores se refirieron al trabajo emprendido por los estudiantes durante sus vacaciones en las áreas rurales de Indonesia y Malasia. ¿Se han hecho suficientes esfuerzos para alentar a los estudiantes en tales actividades? En los países desarrollados, sobre todo, parecen ser muy esporádicos.

TEMA DOS

LAS UNIVERSIDADES Y LAS INNOVACIONES  
EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

## TEMA DOS

### LAS UNIVERSIDADES Y LAS INNOVACIONES EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

*Primera Sesión de Discusiones*  
*(Miércoles 20 de agosto, por la*  
*tarde)*

EL FUTURO DE LA INVESTIGACIÓN  
UNIVERSITARIA

*Tópicos propuestos*

- 1) Necesidad de la Investigación y Necesidades Educativas.
- 2) La Investigación como una Función Universitaria Esencial.

#### 1) NECESIDAD DE LA INVESTIGACIÓN Y NECESIDADES EDUCACIONALES

En la universidad tradicional, y particularmente en el modelo de Humboldt, se suponía que la enseñanza derivaba directamente de la investigación. La comunicación de métodos y resultados al mismo tiempo que se realizaban los proyectos de investigación, ayudó a refinarlos y probarlos y hasta a desarrollar nuevos patrones para el descubrimiento. Los recientes desarrollos han comprometido esta feliz armonía. La Conferencia no podrá abordar el problema total de la enseñanza e investigación universitaria otra vez, pero puede examinar algunos de los nuevos factores que se refieren a él.

Dos factores contradictorios están ahora forzando el cambio en la educación universitaria. Por una parte, la extrema especialización de la investigación significa que la enseñanza derivada directamente de la investigación es necesariamente muy especializada. Por la otra, la complejidad de la vida moderna requiere a menudo amplias y polivalentes formas de educación, combinando varios campos del conocimiento.

La educación universitaria tradicional proporcionaba —o proporcionaba— a los estudiantes la oportunidad de estudiar varias disciplinas, más que de especializarse en una sola. Aun en este caso, sin embargo, cada disciplina mantiene sus propios métodos y perspectivas, que están simplemente yuxtapuestos, más que verdaderamente combinados en el curriculum. A veces una disciplina toma prestados métodos y materiales de otra. A veces nace una nueva disciplina de la unión de otras dos. Sin embargo, las disciplinas como tales continúan formando mundos to-



talmente independientes. Fragmentan el conocimiento en un rompecabezas cuyas piezas ya no encajarán de nuevo.

La vida, sin embargo, está llena de complejas situaciones que requieren el uso de conocimiento procedente de varias disciplinas, combinado en forma coherente y dinámica. Por ello es esencial una educación sintetizadora e integrada. Pero si las estructuras de la enseñanza y la investigación siguen unificadas en todos los casos, el proceso de la enseñanza tiende a fragmentarse en una multitud de disciplinas, cada una enseñada por un especialista. Los problemas que no entran en la estructura de una disciplina determinada probablemente quedan ignorados.

Sin llegar ni a imaginar el abandono de estudios especializados basados en estructuras departamentales, pudiera considerarse ahora el establecimiento de nuevas estructuras flexibles, centradas en los principales complejos de problemas. (La comunicación urbana, por ejemplo, cuyos currícula requieren la aplicación de una amplia gama de disciplinas de humanidades y de ciencias). Los especialistas tendrían un papel que desempeñar, pero tendrían que trabajar en equipo intentando dar coherencia a sus diversas contribuciones e integrarlas en programas de estudio. Así, aunque compleja, habría una verdadera unidad interna, y esto facilitaría el uso de los métodos audio-visuales y otros. Ya se han hecho experimentos en este campo y los ejemplos van desde las escuelas de Estudios Europeos o Americanos, hasta los institutos para el estudio de la paz. ¿Deberían tales estructuras introducirse más ampliamente o incluso generalizarse? ¿O habrá quienes sostengan que los métodos y enfoques que implican son tan contrarios a los de las universidades, que tales estructuras tendrían su lugar en las instituciones "para-universitarias" discutidas durante el Seminario de Constanza? (Véase *Documento No. 11*, pág. 43).

## 2) LA INVESTIGACIÓN COMO UNA FUNCIÓN UNIVERSITARIA ESENCIAL

Cualesquiera que sean las reformas de la enseñanza que se enfrenten, la responsabilidad educativa de las universidades se ha hecho tan grande que solamente una proporción relativamente pequeña de la enseñanza deriva directamente de la investigación original emprendida por los profesores que la transmiten. (Véase *Documento No. 11*, pág. 44).

Esta situación puede deteriorarse más todavía como resultado de la excesiva carga que pesará probablemente sobre las universidades a causa de la educación vitalicia. Al final, la investigación puede quedar re-

ducida y atrofiada. Hay personas, por supuesto, que bajo la fascinación de las oportunidades educativas, parece que quieren dejar que la investigación desaparezca de la vida universitaria. Pero esto significaría el fin de lo que es más característico y esencial en la idea misma de las universidades. Si un día despertáramos a la realidad de que la universidad tal como la hemos conocido hubiera desaparecido, es bien seguro que no todos lo lamentaríamos. Pero si de veras muriera, habría que resucitarla de inmediato. En nuestra edad el nuevo conocimiento no solamente está creciendo y entremezclándose con disciplinas bien definidas; hay también una efervescencia sin precedente que marca todo el campo del entendimiento humano. Viejos conceptos, viejas clasificaciones están en mutación constante, y en los anaqueles cuidadosamente ordenados del antiguo conocimiento, es obvio que muchos de los libros ya no están en su sitio propio.

Se acostumbraba hacer radicales distinciones, por ejemplo, entre ciencias naturales y ciencias sociales, y en las disciplinas que se basaban en ellas. Quizás vale la pena subrayar un ejemplo de esto. Parece claro ahora que en el centro del mundo animal debe haber valores "sociales": ritos, jerarquías, y hasta la protección del débil contra el fuerte. La implacable visión darwiniana de una lucha por la existencia en la que solamente el más fuerte podía sobrevivir se basaba en una visión de la "naturaleza" como algo fundamentalmente diferente de la humanidad, una especie de inhumanidad, de hecho. Es cada vez más claro que esta idea de "no puede ser así", que esta incomprensión por parte del hombre tanto de su propia naturaleza como de la naturaleza que le rodea, que esta tendencia a ver el mundo de la naturaleza como una combinación de fuerzas hostiles que deben ser dominadas a toda costa, que todos estos factores han influido peligrosamente en nuestra propia deshumanización. El avance de la ciencia parece ahora dirigirse a un nuevo rumbo en la sensibilidad contemporánea. Mientras que las comunidades marginadas buscan aún algo ingenuamente un "retorno a la naturaleza", un movimiento mucho más importante de cooperación se está desarrollando entre las ciencias sociales y las biológicas.

Éste es solamente un ejemplo; la mayor parte de la investigación sobre este y otros cambios sólo puede realizarse en instituciones que faciliten los contactos entre expertos, equipos de investigación y diferentes generaciones; es decir, en las *universidades*, cuyas estructuras son a la vez flexibles y diversificadas. Parece que ahora menos que nunca podríamos realizarla sin las universidades. Obviamente, hay poderosas instituciones pluri-disciplinarias para la investigación pura que obtie-

nen notables resultados. Pero el hecho es que están vinculadas en innumerables maneras con las universidades. Si la investigación científica se tornase la prerrogativa de nuevas torres de marfil, si ya no fuese explicada en los salones de conferencias universitarias, si fuese segregada tanto de las esperanzas como de lo que rechazan las generaciones por venir, entonces las sospechas de que ya se encuentra rodeada se multiplicarían todavía más. Muchas personas ahora, y con buena causa, perciben los instrumentos de poder y explotación —y sobre todo las cada vez más mortíferas armas de destrucción— que con frecuencia se encuentran ocultos tras los discursos que loan el progreso científico. Este clima de justificada sospecha sólo puede ser cambiado por medio del diálogo y la controversia no solamente con la juventud universitaria, sino también con los adultos que muy pronto, todo parece indicarlo, volverán a las universidades en números cada vez mayores.

Sin embargo, si la defensa de la investigación universitaria es hoy imperativa, podríamos preguntarnos si no sería importante proveerla con estructuras especiales de las cuales no pudiera ser fácilmente separada. Las siguientes preguntas serían entonces oportunas: 1) ¿En qué circunstancias las actuales estructuras de enseñanza e investigación serían las más satisfactorias? 2) ¿Hasta qué grado sería conveniente el establecimiento de unidades cuaternarias que combinaran la investigación y el estudio avanzado, o bien la introducción de un sistema de institutos enteramente separados de los departamentos, el cual proveyera un santuario para la investigación universitaria?

En todo esto nos hemos referido a la investigación en general, pero no debemos olvidar que, sobre todo para las universidades con recursos limitados, es necesario hacer una selección entre las diversas *clases* de investigación por abordarse. Esta cuestión fue extensamente discutida en Kuala Lumpur, donde un número de participantes opinaron que en un país en desarrollo debe otorgarse prioridad a la investigación aplicada directamente a los problemas de las naciones en desarrollo, en vez de la investigación fundamental. Sin embargo otros participantes opinaron de manera diferente. El profesor Mulumba, por ejemplo, dijo que la Universidad Nacional de Zaire opinaba que “la investigación fundamental es aún necesaria en toda universidad. Sin ella, la universidad podría perder sus nexos activos con el desarrollo del conocimiento, y por lo tanto segregarse a sí misma de su propia fuente de vitalidad”. (*Documento* No. 12, pág. 79).

La universidad bien pudiera ser, en las palabras del Dr. Goheen, “la casa del pensamiento organizado, el lugar en que dicho pensamiento es

descubierto, ejercido y propagado", (*Documento* No. 12, pág. 94) ; pero es necesaria una selección sobre la materia a que dicho pensamiento debe ser aplicado en circunstancias particulares.

*Segunda Sesión de Discusiones*  
(*Jueves 21 de agosto, por la mañana*)

LA MISIÓN DE LAS UNIVERSIDADES EN  
LA EDUCACIÓN SUPERIOR

*Tópicos propuestos*

- 1) Diferentes Formas de Educación Superior.
- 2) Coordinación en la Educación Superior.

#### 1) DIFERENTES FORMAS DE EDUCACIÓN SUPERIOR

Ya hemos hecho referencia al considerar el último tópico, a ciertos aspectos de naturaleza especial de la educación universitaria en comparación con otras formas de educación superior. Este mismo problema fue discutido en el Seminario de Constanza en relación con los planes para establecer las *Gesamthochschulen* en la República Federal Alemana: problemas de integración, o de coordinación mutuamente conveniente de varias formas de educación superior.

En la mayoría de las naciones existen, además de las universidades, instituciones de educación superior o postsecundaria a varios niveles. Dos razones cuando menos pueden ser adelantadas para justificar esta diversidad de formas institucionales:

— Las estructuras socioprofesionales en la mayoría de las naciones están muy diversificadas y requieren de diferentes tipos de educación y entrenamiento.

— Las aptitudes y preferencias de los individuos son también muy variadas y es necesario desarrollarlas por medio de formas apropiadas de educación (éste es un aspecto de la igualdad de oportunidades).

A estos temas se ha referido ya la Memoria del Seminario de Constanza, en relación con observaciones hechas por el profesor Heckhau-

sen: "La educación universitaria como un todo está fundada en el estudio intensivo nutrido en principio por la investigación de alguna disciplina científica particular. Aun cuando en las llamadas "materias masivas" (*Massenfächer*) el nutrimento que provee la investigación tiende a diluirse y ser deficiente en calorías, el enfoque sigue siendo el mismo: especialización estrecha a lo largo de una línea subdividida en múltiples disciplinas diseñadas para satisfacer las necesidades de la investigación y gobernadas por criterios de "cientificidad" (*Wissenschaftlichkeit*) que exaltan las aptitudes puramente intelectuales sobre todas las demás. . . Dicho sistema no prepara a los estudiantes para afrontar las situaciones concretas que encontrarán en la vida diaria. Tales situaciones están por lo general conformadas en un intrincado nudo de hechos que interactúan unos con los otros. Su identificación y desanudamiento hace necesario el uso de una "mezcla" de disciplinas (*interdisziplinäres Gemisch*), o dicho en otras palabras, un conjunto de hechos e información obtenidos de varias disciplinas y asociados para formar un todo coherente. Esto no puede lograrse si la educación universitaria se organiza en disciplinas completamente separadas. Se habla mucho, por supuesto, acerca de los estudios interdisciplinarios, y hay algunas ilusiones bien ingenuas sobre su practicabilidad. La aproximación a los fenómenos difiere tanto de una disciplina a otra, que el contacto entre ellas al nivel de investigación es frecuentemente artificial. Aun cuando el trabajo interdisciplinario es posible, por lo general se concreta a esfuerzos para el avance de alguna rama de la ciencia, utilizando de contribuciones extraídas de otras ramas, o bien para crear un nuevo campo de especialización en los límites de disciplinas adyacentes. Su propósito no es el de reunir los elementos pertinentes aunque tal vez desemejantes de varias disciplinas, con la idea de hacer luz en los problemas prácticos en la medida en que estos sobrevienen, por ejemplo, en la vida diaria profesional". (*Documento* No. 11, págs. 20-21).

Y todavía podemos agregar otra razón de naturaleza más práctica pero no menos importante, especialmente en los países de recursos limitados. La educación universitaria unida en principio a la investigación es muy costosa. Esto ha llevado a frecuentes críticas de las universidades, a veces en tono muy violento. En casos extremos ha llegado a amenazar su propia existencia, especialmente en algunas naciones en desarrollo en las que, como se hizo énfasis en el Seminario de Kuala Lumpur por algunos de los participantes, el sector terciario no universitario no existe o es solamente embrionario, al mismo tiempo que la necesidad por mano de obra de nivel medio capaz de realizar intelligen-

temente el trabajo técnico esencial, es de las más agudas. En dichos casos se considera absurdo conceder a las universidades un monopolio de la educación terciaria, cuando otros tipos de formación serían menos onerosos y mejor adaptados a las necesidades por satisfacer. En algunos países esta línea de argumentación es reforzada por el hecho de que los grados que otorga la universidad confieren tanto prestigio a los graduados, que estos se sienten degradados cuando tienen que efectuar trabajos de los que ensucian las manos. En estos casos ciertas tareas se efectúan mal o no se efectúan, y los graduados de esta clase frecuentemente están muy ansiosos por hacer presión para que se adopten otras formas más sofisticadas de tecnología, o agricultura, o medicina, las que no necesariamente satisfacen las necesidades de sus países.

Los argumentos en pro de la separación de los diferentes tipos de educación son así muy poderosos, y la mayoría de las naciones reconoce, en consecuencia, la necesidad de instituciones separadas. Las diferentes clases de colegios en los Estados Unidos de América ofrecen un notable ejemplo de diversidad institucional. Otros ejemplos pueden también encontrarse en la URSS, Francia, el Reino Unido, etc. Una solución original fue adoptada en Perú por medio del establecimiento de escuelas de educación profesional con el doble propósito de preparar tanto para la actividad en la profesión, como para los estudios universitarios. Sus bachilleratos serán un requisito compulsorio para el ingreso a la universidad, y al mismo tiempo la calificación requerida para iniciar la actividad profesional de grado medio.

Teniendo en cuenta estos factores, la Conferencia quizá desee considerar la cuestión de si, particularmente en los países en desarrollo, sería o no conveniente el reforzar o en algunos casos crear un sector no universitario. ¿Hasta qué grado ésto deba tener un doble carácter: post-secundario (calificación profesional de grado medio) y preuniversitario (preparación para el ingreso a la universidad)? ¿Deben las universidades tomar parte en la creación y planeamiento de dichas instituciones?

## 2) COORDINACIÓN EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR

La cuestión de las relaciones entre las universidades y los otros sectores de la educación superior puede involucrar cierta clase de segregación que lleve a la serie de problemas mencionada por el Presidente Merikoski en su discurso de apertura para el Seminario de Constanza:

“El objeto de este Seminario es el de realizar un estudio de casos sobre un medio nuevo y particular para resolver los problemas que son comunes a virtualmente todas las naciones: cómo coordinar y al mismo tiempo diversificar la educación superior; cómo asegurar la movilidad ordenada entre los varios cursos y niveles del estudio; cómo evitar situaciones educativas de callejón sin salida; cómo eliminar la clase de sistema de castas que a veces separa los diferentes tipos de instituciones hasta el grado de hacer imposible el paso de una a otra, y marcar a sus graduados con un estigma vitalicio de gloria o mediocridad; cómo asegurar la educación continua que habilite a los hombres y las mujeres para desarrollar sus talentos y habilidades a lo largo de todas sus vidas”. (*Documento No. 11*, pág. 12).

Para resolver dichos problemas pueden ser contempladas varias formas de relación entre las instituciones universitarias y no-universitarias, pero manteniéndolas separadas. Los programas pueden ser coordinados por cuerpos consultivos formados por representantes de las diversas instituciones; podrían idearse dispositivos al modo de puentes que permitan a los estudiantes el paso de una institución a otra sin pérdida de tiempo; podría haber cierta movilidad del personal docente entre las diferentes instituciones —los maestros universitarios podrían, por ejemplo, dar cursos avanzados por medio de conferencias en las otras instituciones, o ser sinodales en sus cuerpos de examinadores.

Varias otras soluciones se podrían considerar con base en el modelo cooperativo de las *Gesamthochschule*. Esto fue definido por el profesor Hess, en contraste con el modelo “integrado”, como sigue: “Una asociación más o menos íntima de instituciones independientes, con base en convenios mutuos y la existencia al grado máximo posible de algunos curricula comunes y personal que opere conjuntamente”. (*Documento No. 11*, pág. 31).

Como es bien sabido, existe un modelo muy avanzado de educación superior integrada que ha sido defendido y en parte puesto en obra. Se trata de la *forma integrada de Gesamthochschule*, que el profesor Hess define como sigue:

“curricula común y cuerpos de gobierno asociados en los que la autonomía original de las instituciones se combina tan completamente como sea posible en una sola institución unificada”. (*Documento No. 11*, pág. 31).

En esta forma existirá la separación de diferentes tipos de educación dentro del marco de una sola institución de nuevo tipo. El *Documento No. 11* se refiere principalmente a la explicación de la naturaleza

de una de dichas instituciones, y los argumentos en pro y en contra se resumen en las páginas 14-27. Sus funciones de enseñanza se pueden esquematizar en la forma siguiente:

“El propósito de la *Gesamthochschule* es el de ofrecer, en las diferentes disciplinas, una variedad de cursos diferenciados en contenido y extensión, pero coordinados de tal manera que sea posible el intercambio entre ellos. Debe hacerse notar que en sus recomendaciones la Conferencia de Rectores de Alemania Occidental propone que los mismos departamentos deben ser responsables de la organización tanto de los cursos cortos como largos, y tanto de los más teóricos como de los más prácticos. Este modelo será así muy diferente del que resulta del reciente establecimiento de Institutos Universitarios de Tecnología (*Instituts Universitaires de Technologie*) en Francia. El modelo involucrará un alto grado de integración, pero, como el profesor Hess apunta, será necesario proveer para que pueda ser suplementado por una serie de comités o comisiones capaces de trascender los límites interdepartamentales y de diseñar cursos y programas interdisciplinarios.

Además de las facilidades para el cambio de un curso o disciplina a otro, la *Gesamthochschule* también espera establecer una nueva relación entre la teoría y la práctica. Esto ha sido descrito como “retroalimentación”. El propósito subyacente no es el de formar teóricos puros o simples practicantes bajo la misma designación, sino estimular una genuina fertilización cruzada entre ellos. En relación con esto la educación vitalicia y la presencia en la *Gesamthochschule* de personas con experiencia previa de trabajo en diferentes profesiones, podrían ser muy valiosas.

Finalmente, la *Gesamthochschule* podría proveer a un número más grande de estudiantes con una educación relacionada con la investigación. Algunos de los que abogan por la *Gesamthochschule* dan a ésto gran importancia; pero se trata de un punto que dará origen a difíciles problemas para los que aún no parecen haberse encontrado claras soluciones”. (*Documento* No. 11, págs. 19 y 20).

Pero todo esto es una solución adecuada para un país altamente industrializado, con fuertes tradiciones universitarias, y desde ese punto de vista difícil de cambiar. La Conferencia tal vez quisiera considerar si los elementos del problema no serían muy diferentes en los países en que las universidades son jóvenes y más maleables. Algunos de los participantes en el Seminario de Constanza opinaron que sería prudente llevar a cabo un número de experiencias a este respecto. El resumen del Relator lo dice así:

“Un número de participantes foráneos han expresado, no obstante,



el punto de vista de que tal vez fuese deseable, en el primer momento, el no ser demasiado dogmáticos y experimentar con varias fórmulas. Es privilegio de nuestros anfitriones el haber creado una palabra integrada para denominar la *Gesamthochschule*. Las posibilidades de integración figuran entre las virtudes de la lengua alemana. En la mayoría de las otras lenguas tenemos que lograr que los adjetivos cooperen más o menos felizmente con los substantivos. Esta es probablemente una de las razones en vista de las cuales ciertos de los participantes han creído que pudiera ser conveniente en algunos casos el comenzar con formas cooperativas de *Gesamthochschule* y experimentar con una diversidad de modelos; y han expresado la esperanza de que una palabra integrada pudiera eventualmente designar tipos diferenciados de instituciones". (*Documento* No. 11, pág. 26).

*Tercera Sesión de Discusiones*  
*Jueves 21 de agosto, por la*  
*tarde)*

IAS UNIVERSIDADES Y LA EDU-  
CACIÓN VITALICIA

*Tópicos propuestos*

- 1) Los Objetivos de la Educación Vitalicia.
- 2) El Papel de la Educación Vitalicia en las Universidades.

#### 1) LOS OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN VITALICIA

Es imposible la discusión de las innovaciones en la educación superior sin tener en cuenta la educación vitalicia, ya que ahora ésta aparece como el más importante de los desarrollos. Su introducción ocurrirá en gran medida a manera de respuesta a las demandas que llegan de fuera de la universidad —de la sociedad en su más amplia acepción— y pudo haber sido examinada bajo el primer tema de esta Conferencia. Sin embargo, sus repercusiones en la vida interna de la educación superior pueden ser tales que se ha considerado preferible colocarla en el presente tema.

Antes de aceptar una nueva responsabilidad que pudiera ser muy exigente y quizás conducir a alteraciones en su balance interno, las universidades harán bien en considerar los propósitos finales de la educación vitalicia. Una característica esencial de las universidades es su desconfianza en los dogmas, y es precisamente por esto que deben examinar muy cuidadosamente todas aquellas reformas en las que generalmente se insiste en su necesidad, ya que frecuentemente se da el caso de que una aparente unanimidad puede ocultar ambigüedades, y de que una misma consigna puede ser utilizada con muy diferentes propósitos y políticas en mente. Es ahora cuando resulta oportuno realizar este examen, antes de que se hayan preparado los cambios y creado los arreglos institucionales que den origen a presiones consecuentes que sería difícil resistir en el futuro.

Los argumentos en favor de la educación vitalicia parecen muy claros. Listamos algunos de ellos a continuación:

— en términos profesionales, la evolución continua de las más variadas técnicas hace esencial el que los especialistas sean periódicamente reentrenados;

— en términos generales de educación y cultura, la sociedad tiene una responsabilidad para con sus miembros, a través de las instituciones más competentes para proveerlos con la oportunidad de obtener conocimiento en los campos que les interesen, y adquirir maneras de pensar que los habiliten para participar en los procesos sociales;

— en términos de justicia social e igualdad de oportunidades, es esencial que la sociedad trate de proveer una segunda oportunidad para aquellos a quienes no ha sido posible obtener educación conveniente en sus años más jóvenes.

Estas y varias otras justificaciones del principio de la educación vitalicia son difíciles de objetar. Pero a pesar de que el principio puede ser muy difícilmente disputado, es probablemente útil el ver si su introducción pudiera o no dar origen a abusos que deben ser tenidos en cuenta desde el principio.

— Hay algún peligro de que cierto concepto de la educación vitalicia pudiera llevar a una general y desorbitada carrera en pos de diplomas, no restringida a un grupo de edad, sino involucrando a la sociedad como un todo. Si esto ocurriese cada individuo experimentaría continuamente la necesidad de adquirir nuevos certificados de reentrenamiento o educación más avanzada, con el fin de conservar su posición profesional, o más generalmente aún, para conservar el respeto de sus vecinos y su medio social. Espoleado por un nuevo snobismo, pu-

diera encontrarse corriendo de un curso en hidrología a otro en la escuela de Caravaggio. De ser así, las universidades podrían encontrarse gravemente congestionadas, y los individuos, en casos extremos, cautivos de un agotador proceso de autosuperación.

— Con frecuencia se ha hecho notar que parte de la incomodidad experimentada por el individuo en la sociedad moderna se debe al hecho de que con el fin de satisfacer muchas de sus necesidades, se torna dependiente de organizaciones gigantescas que no es capaz de controlar, o siquiera entender. Sólo puede ser indefenso “cliente” de grandes maquinarias burocráticas y de producción. Reducido a la pasividad se siente cada vez más inclinado a confiarlo todo a ellas. Sería obviamente muy lamentable que tales actitudes se extendieran hacia la vida cultural, y que en vez de seguir sus propios intereses y entusiasmos, las gentes se entregaran por completo a un aparato de educación vitalicia que las proveyera de cursos cuidadosamente empaquetados y armados en centros técnico-pedagógicos probablemente competentes, pero más o menos inaccesibles al usuario.

Estos riesgos son ciertamente mucho más reducidos en las universidades, que, por ejemplo, en cursos organizados por empresas comerciales o industriales. Pero aun en la universidad puede ser conveniente considerar métodos encaminados a desalentar dicha pasividad y a dar aliento a la organización de cursos que por lo contrario, requieran de activa participación e iniciativa por parte de los estudiantes adultos, y los habiliten para influir en los procesos educativos; es decir, para ser al mismo tiempo productores y consumidores.

## 2) EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN VITALICIA EN LAS UNIVERSIDADES

Un estudio intitulado *Educación Vitalicia y sus Consecuencias para el Uso de los Recursos Universitarios*, que ahora se está llevando a cabo por el Programa Conjunto de Investigación Unesco-AIU, se refiere precisamente a esta cuestión. Los siguientes tres tópicos que constituyen su campo principal de investigación pueden ser citados como ejemplos:

— las consecuencias de la educación vitalicia para las estructuras universitarias existentes, la necesidad de reorganización y de planeamiento y creación de nuevos curricula y estructuras compatibles con el uso de métodos de enseñanza y aprendizaje adaptados a las necesidades de

la educación vitalicia, y capaces de proveer la flexibilidad necesaria para ser atractivos a un creciente número de estudiantes de tiempo parcial.

— el impacto de la educación vitalicia en el desempeño del personal universitario durante el año académico, incluyendo sus efectos en las actividades de enseñanza e investigación, o sus desviaciones con respecto de los modelos tradicionales de semestres o periodos académicos con temporadas fijas de vacaciones, y en los cambios en los horarios de trabajo (con el fin de proveer cursos nocturnos, por ejemplo).

— las consecuencias de la educación vitalicia para la planta física de las universidades, incluyendo el uso de bibliotecas, laboratorios, y salas de conferencias, y la necesidad de nuevos o modificados edificios con equipo y servicios adaptados a los requerimientos de nuevas situaciones de enseñanza y aprendizaje.

Se proponen dichos grupos de problemas solamente como ejemplos. Los problemas técnicos altamente complejos originados por todos ellos tienen lugar en situaciones muy diferentes entre un país y otro, y también entre las distintas universidades, y por lo tanto requieren de soluciones asimismo muy diferentes. La Conferencia bien podría zozobrar si tratara de examinarlos todos. Se propone por lo tanto la concentración en un punto de particular relieve en la URSS: el concepto de educación “a distancia” y la cuestión más general de la ubicación de las instituciones de enseñanza superior en el futuro.

La educación a distancia o tele-educación procura combinar diversos medios con el fin de lograr las máximas ventajas: cursos por correspondencia, material impreso, radio, cassettes, televisión, seminarios periódicos, etc. Si, como hay razón para anticiparlo, el crecimiento del número de estudiantes de tiempo parcial es probable tanto en lo que concierne a la educación inicial como a la educación más avanzada, esta forma de enseñanza está claramente llamada a un considerable desarrollo. Dos alternativas principales pueden ser consideradas a este respecto, y no son incompatibles:

— la operación de sistemas tele-educativos por instituciones nacionales o regionales principales, como por ejemplo, la Universidad Abierta de Inglaterra.

— la introducción de centros o secciones de tele-educación en la mayoría de las universidades. Ya existe hoy en día una amplia red de estos sistemas en la Unión Soviética, y tal vez la Conferencia deseara información sobre los mismos.

La selección entre una y otra de estas alternativas depende de las

circunstancias particulares, y el problema no se presenta de la misma manera en los territorios extensos y en los relativamente pequeños. La primera alternativa significa que sería más fácil la utilización de las redes nacionales de radio y televisión, donde éstas existan; y la segunda permitiría mayor flexibilidad y diversidad en la puesta en marcha de las soluciones. Una solución intermedia está siendo experimentada en Francia, donde varias universidades agrupadas en consorcios regionales han asociado sus recursos tele-educativos.

No puede tenerse por conveniente que toda la educación, o toda la educación vitalicia, sea "a distancia". La presencia en la universidad misma de estudiantes que son empleados, o de estudiantes adultos, o estudiantes que reciben cursos de reentrenamiento, puede ser una experiencia educativa muy enriquecedora. Hasta los sistemas de tele-educación proveen encuentros personales entre estudiantes y maestros. La Universidad Abierta y las secciones de tele-educación de las instituciones soviéticas operan departamentos adjuntos o unidades de consulta en una diversidad de ubicaciones. Más generalmente, podía preguntarse si las universidades no tendrán que descentralizar algunas de sus facilidades, para hacerlas más accesibles a sus usuarios. Por ejemplo, los cursos de entrenamiento profesional podrían darse en locales cercanos a las áreas que ocupan las empresas industriales y comerciales, o en áreas de intensa actividad económica. Algunos cursos de educación general pueden ofrecerse en áreas urbanas particularmente ricas en actividad cultural, o por el contrario, en "centros culturales" y otras instituciones similares ubicadas en suburbios de escaso desarrollo. Podrían organizarse equipos universitarios móviles, al modo de las compañías de teatro ambulantes. Todas estas cuestiones son particularmente importantes en el planeamiento de las nuevas universidades. Dependiendo de las circunstancias, algunas universidades pudieran adoptar la forma de *campus*. Otras, por el contrario, podrían preferir el descentralizarse para estar presentes en varios lugares al mismo tiempo y así gozar de cierta ubicuidad en alguna comunidad. La redistribución de la educación en el tiempo encontraría de esta manera un paralelo con su redistribución espacial.

Todos los cambios consecuentes de la introducción de la educación vitalicia en la universidad, difícilmente dejarán de tener consecuencias para la organización de la educación superior "inicial", esto es, aquella destinada a personas jóvenes que ingresan a la educación superior inmediatamente después de terminar la instrucción secundaria. En ocasiones se ha sugerido que la educación vitalicia, al pro-

veer la posibilidad de volver a la universidad de tiempo en tiempo, podría en muchos casos facilitar un acortamiento de esta educación "inicial". Es necesario tener cuidado aquí, no obstante, porque aun cuando una muy completamente especializada base para esta educación pudiera no ser absolutamente esencial, sí es cuando menos deseable si los individuos han de beneficiarse posteriormente al máximo de las oportunidades a derivar de la educación vitalicia. Si la educación fuese una simple acumulación de elementos más o menos disimilares, necesitaría indudablemente hacerse posible el dividirla en tantos periodos cuantos fuesen necesarios. Pero esto implica un concepto "atomizado" de la educación, en contra del cual el Profesor Heckhausen previno fuertemente en el Seminario de Constanza. Correcta o incorrectamente, él encontró mucho que criticar en la educación "modular" o el "Sistema Baukasten" como se le llama en Alemania: "cada estudiante erigiría su propio y pequeño edificio intelectual de acuerdo con su fantasía, reuniendo y ensamblando unidades intelectuales tomadas de la más amplia gama de disciplinas disponible para que cada quien escogiese de ella a voluntad. Esto sería la antítesis de un curriculum bien ideado y balanceado". (*Documento No. 11, pág. 21*).

¿Qué tan grande es este peligro? ¿Deben las universidades insistir en que se mantenga una educación completa, coherente y especializada?

## SESIÓN PLENARIA DE CLAUSURA, RELATIVA A LOS TEMAS

Viernes 22 de agosto, por la mañana

### LA EDUCACIÓN SUPERIOR AL AVECINARSE EL SIGLO VEINTIUNO

Al igual que en la Sesión Plenaria de Apertura, se propone que los dos temas sean discutidos conjuntamente, y que se intente formular algunas conclusiones generales obtenidas de las sesiones de discusión anteriores. Se requerirá a dos miembros de la Conferencia, no para que resuman las discusiones, sino para que digan brevemente qué fue lo que más les impresionó y cuáles son los principales lineamientos que han surgido para el futuro de la educación superior. De ningún modo estos oradores reemplazarán a los relatores; podrán ser completamente subjetivos al presentar sus impresiones. Su principal tarea será la de servir de introducción, de la manera más vívida posible, a la corta discusión que seguirá sobre toda la gama de problemas considerados en la Conferencia.

Este folleto, editado por la Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se terminó de imprimir en los Talleres de Tipografía "Benito Juárez", S. A., Tata Vasco No. 90, Coyoacán 21, D. F. el día 11 de julio de 1975.

Se tiraron 500 ejemplares.